

LA OTRA CARA

MARIANO ROCA

Los ‘week end’ eléctricos

La experiencia nos ha demostrado que las obras públicas, como las guerras, se sabe cuando comienzan pero es imposible predecir su final. Recuérdese que el buenazo de **Adolf Hitler** creía que se iba a merendar el mundo en un abrir y cerrar de ojos y sometió a gran parte de la humanidad al horror durante cinco años. Los países aliados, con *la madre de todas las batallas*, iniciaron una guerra para acabar con **Saddam Hussein** antes que con Irak y consiguieron el efecto contrario. Es posible que de no existir el moderado general de generales norteamericano **Colin Powell** –hoy secretario de Estado USA–, aquella *madre* se hubiese convertido en *abuela* y quién sabe si en *bisabuela*.

Algo parecido ocurre con las obras en esta Cartagena de los amores de algunos nostálgicos que por mucho que los imploren no van a volver aquellos rincones típicos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, en los que un vaso de vino y tapa costaba 1,50 pesetas. (Casa **Ortega**, calle Sagasta, sin ir más lejos). Es decir, que ponerse *bonico*, incluso plasta, era mucho más barato entonces que ahora, aunque los sueldos también eran más insignificantes.

En esta ciudad hemos de asumir, mal que nos pese, que durante el resto de nuestras vidas, sobre todo de las que no se vislumbran demasiado dilatadas, las obras van a ser una constante en sí mismas. Hagan cuentas, si no. ¿Cuántos años lleva en obras la calle del Carmen y cuántos edificios se han rehabilitado o se han construido de raíz? ¿Cuántos quedan por remodelar o por tirar? Continúen por las calles Sagasta, Puerta de Murcia, Jara, Aire, sin olvidar, claro, la Muralla del Mar y la zona del Ensanche. Si a todo eso añadimos las obras de las principales vías públicas, esas que el ayuntamiento se comprometió a cambiar su faz en aras de que ofrezcan una nueva imagen

de la ciudad, más los continuos soterramientos de cables por parte de las operadores de telefonía, podemos concluir que, en efecto, las obras en Cartagena, con El Molinete sin tocar, La Morería habilitada como aparcamiento cutre y algún etcétera más, las obras, repito, pueden durar hasta la resurrección de la carne. El pasado lunes oí al vuelo a un vecino de la calle del Carmen, que más o menos se expresaba así: «¡Coño, que me fui de Cartagena hace dos meses, por no soportar más la obra de al lado de mi casa, que dura ya un siglo, regreso en septiembre y lo primero con que me tropiezo es una zanja en la calle, como si nunca la hubieran levantado. Me dan ganas de dar media vuelta y largarme otra vez, sin fijar fecha de retorno. Esto no hay quien lo aguante».

De haber existido la mínima amistad entre el citado caballero y un servidor, le habría dicho: «Tómese estas cosas con calma, buen hombre. ¿No ve que todo esto forma parte de los sufrimientos a los que venimos sometidos por culpa del pecado original, precisamente por ser tan poco original, los cuales hemos de afrontar con la mismísima paciencia del santo **Job**? ¿Acaso no ha visto por todas partes esos carteles de *Perdonen las molestias. Trabajamos para usted*. Yo tampoco. Pero también debemos perdonar las molestias si queremos alcanzar la vida perdurable».

Lo último es el coñazo que Iberdrola nos va dar durante los fines de semana. Va a reforzar las conducciones eléctricas, dado que las existentes se han debilitado de tanto ver *Gran Hermano*, *Tómbola* y *Crónicas Marcianas* hasta las tantas de la noche. Así que la única forma hábil para que Iberdrola cumpla los plazos de ejecución es que el concejal de Infraestructuras, **José Cabezos**, se coloque los viernes por la noche un mono y un casco de inspector y se pase el *week end* vigilando las obras. ¿Irá eso en su sueldo?



ANTONIO GIL / AGM

Zanja abierta ayer en la plaza José María Artés por la empresa contratada por Iberdrola.

Paralizadas dos obras de Iberdrola por obviar las órdenes de tapar las zanjas

Cabezos castigará a la compañía si sigue desatendiendo sus indicaciones

G. MÁRMOL • CARTAGENA

Las advertencias que anteayer realizó el concejal de Infraestructuras a los encargados de la renovación de las líneas eléctricas de Iberdrola sobre la conveniencia de tapar las zanjas que la compañía tiene abiertas en la ciudad antes de seguir cam-

biando conducciones iban en serio. José Cabezos paralizó ayer los trabajos que la empresa comenzó en la plaza José María Artés y en la calle Príncipe de Asturias después de comprobar que en otros puntos de la ciudad tenían totalmente desatendidas sus obras a medio terminar.

El concejal reiteró su intención de paralizar todas las obras de renovación de las líneas eléctricas mientras Cobra, la empresa contratada por Iberdrola, no concluya las que ya tiene en marcha en diferentes puntos de la ciudad. Cabezos no quiere que Cartagena parezca un queso gruyer tras el periodo estival y cuando están a punto de empezar las fiestas de Carthagineses y Romanos.

«Revocar los permisos es bastante complicado. Pero si persisten en la actitud les paro todas las obras. Ya les dije ayer [por el lunes] que no empezasen a abrir zanjas hasta que no terminasen las que tienen abiertas», recordó Cabezos, enfadado por lo que

LOS FRENTES ABIERTOS

- Calle del Carmen
- Calle Wssell de Guimbarda
- Plaza de España.
- Plaza Juan XXIII.
- Plaza José María Artés.
- Calle Príncipe de Asturias.
- Calle Jorge Juan.

empieza a considerar una tomadura de pelo de la empresa que realiza la renovación de la red.

Además, Iberdrola realizó ayer nuevas gestiones con los técnicos municipales para conseguir

el cierre al tráfico de la calle del Carmen durante una jornada para poder terminar las obras en marcha. «Eso es un disparate. Ya tienen bastante con el permiso que les dimos para trabajar en fin de semana», comentó el concejal.

Cobra también pretendía iniciar ayer las obras de renovación de los cables en la plaza de José María Artés y la calle Príncipe de Asturias cuando todavía no ha acabado las que realiza desde hace días en la puerta de la piscina municipal cubierta y en la calle del Carmen. Los albañiles sólo tuvieron tiempo de abrir unos pocos metros de rozas antes de que los técnicos de Infraestructuras paralizaran los trabajos.

El jefe del Arsenal anuncia que la remodelación de la base de submarinos acabará en febrero

LA VERDAD • CARTAGENA

El Jefe del Arsenal Militar de Cartagena, Rafael Lapique, anunció ayer que para el próximo mes de febrero estará terminada la obra de remodelación de la base de submarinos, reforma que han consistido en la adaptación de dos atraques a los nuevos sumergibles que construirá en un futuro la empresa pública Izar, antes llamada Bazán.

Rafael Lapique realizó estas declaraciones en el Ayuntamiento de Cartagena tras una entrevista protocolaria con la alcaldesa, Pilar Barreiro, de la que se despidió (al igual que hizo poco después del presidente de la Asamblea Regional, Francisco Celdrán), ya que den-

tro de unos días ocupará un nuevo destino en Madrid. El almirante Lapique, que ha estado un año al frente del Arsenal Militar de Cartagena, explicó que la última adaptación que se realizó en las instalaciones militares data de los años 70, y que al igual que la base de submarinos, el próximo año se realizarán estudios para abordar proyectos de mejora en las diferentes dependencias del arsenal. Rafael Lapique recordó que el Arsenal cartagenero cuenta con un millar de personas, 700 civiles y 300 militares. El todavía responsable del Arsenal adelantó que su sustituto será el almirante Mario Sánchez-Barrija, que tomará posesión del cargo el 10 de septiembre.



PABLO SÁNCHEZ / AGM

Fotos de un corresponsal. La exposición fotográfica *Turista Accidental*, del redactor y ex delegado de *La Verdad* en Cartagena José Luis Vidal Coy se inauguró en la noche del lunes en la cervecería Principal. Se trata de 25 instantáneas recogidas como divertimento durante su etapa de corresponsal en países de Europa, Asia y África (1979-1994). En la imagen, el presidente del Club de Regatas, Fernando Rodríguez, y esposa saludan a Vidal Coy (a la derecha). Tras ellos algunas de las fotografías que pueden ser contempladas.